

ENRIQUE NEIRA FERNÁNDEZ

www.enrique-neira.com www.saber.ula.ve/observatorio twitter @joenefer2

Egipto

El islamismo de capa caída

El movimiento de "Indignados" y las protestas populares que se vienen poniendo de moda (bajo diferentes y aun frágiles pretextos) contra varios gobiernos (en países de la Unión Europea, en Turquía, Africa y Brasil) acabaron con el mandato legítimo del presidente Mursi elegido democráticamente apenas hace un año tras la era autoritaria de 30 años de Mubarak. ¿Qué está pasando con esta especie de endemia política contagiosa? Es preciso intentar una reflexión más allá de los titulares llamativos y las fotos sensacionalistas a que nos tienen acostumbrados los medios audio-visuales. De entrada me permito observar que lo que está pasando en Egipto es simple coincidencia con lo que ocurre en la actual Venezuela. Los dos son casos muy diferentes e independientes. Aunque no se excluye que los errores cometidos por los principales agentes políticos de la tragedia allá puedan servir como lecciones para que los correspondientes agentes de acá no los cometan ingenuamente.

Recuento breve de lo ocurrido en Egipto

En 1952, una revolución de jóvenes militares egipcios destituyó al rey Farouk y llevó al gobierno al coronel Gamal Abdel Nasser, quien se convirtió en hombre fuerte y líder del mundo árabe. Lo sucedió Anwar El-Sadat (premio Nobel de la Paz) quien firmó en 1979 con Israel el tratado de paz de Camp David y fue asesinado en 1981. Hosni Mubarak, quien era su vicepresidente, lo sucedió en el poder en el que se mantuvo por 30 años, tras cinco reelecciones, y dimitió el 10 de febrero de 2011. Bajo la vigilancia imparcial de las Fuerzas Armadas, Egipto el 16-17 de Junio del 2012 eligió presidente en las urnas entre dos candidatos finalistas .

El uno Ahmed Shafiq, general retirado, último primer ministro de Hosni Mubarak, con buena reputación de honradez, un equilibrado programa de gobierno, compromiso de gobernar para

todos los egipcios (sin discriminación de sexos, de religiones, de colores políticos partidistas). Prometió públicamente a los jóvenes respetar la revolución con la que habían logrado hacer dimitir a Mubarak. Resultó un contrincante fuerte y avezado.

Por el otro lado, Mohamed Mursi el abanderado de los Hermanos Musulmanes, organización islamista que en las elecciones anteriores para el Parlamento egipcio (2011-2012) había obtenido una llamativa e importante victoria (47% de los votos a favor), que los había dejado con 235 curules sobre 498. Esto le representaba una ventaja electoral sobre su inmediato y difícil competidor, Shafiq.

Tras una reñida decisión en la dirección de los Hermanos Musulmanes (que se resolvió por solo 56 votos a favor contra 52) la Organización resolvió escoger como candidato presidencial no a su máximo jefe -a quien le correspondía- sino a Mohamed Mursi. Quiso tal vez así -con oportunismo electoral- subrayar su pretendido pluralismo, la supuesta unidad que tenía como partido y su no convincente rechazo a caer en individualidades mesiánicas o eventual 'culto de personalidad', para con el líder. Mursi, consecuentemente aceptó y convocó a 'candidatos y personalidades' para abrir un diálogo nacional con el objeto de "salvar a la revolución de los <fulul>, llamados así como "remanentes del antiguo régimen". Con apenas un año de desempeño en el cargo de presidente (junio 2013), los militares relevaron del cargo a Mursi y escogieron un suplente, convocando a nuevas elecciones generales.

Islamismo como política

Es importante el nuevo concepto de islamismo. Remito a mi artículo "*El Islam político en el siglo XXI*" basado en un estudio serio del internacionalista Ferran Izquierdo Brichs, de la Universidad Autónoma de Barcelona (www.enrique-neira.com Editorial 61, 5 julio 2011). Asumo islamismo sumo -siguiendo a Guilain Denoeux (2002)- como "una forma de instrumentalización del Islam por individuos, grupos y organizaciones que persiguen objetivos políticos. Proporciona respuestas políticas a los desafíos de la sociedad actual imaginando un futuro cuyas bases se apoyan en la reapropiación y reinención de conceptos tomados de la tradición islámica".

Desde los años ochenta, el Islam político o islamismo despierta una enorme preocupación tanto en los medios políticos como en los medios informativos. La revolución en Irán a finales de los años setenta y la victoria electoral del FIS en Argelia a finales de los ochenta del siglo pasado marcaron dos momentos álgidos de la movilización popular e ideológica por parte de los grupos islamistas. Seguidamente, la guerra civil argelina y la violencia terrorista dejaron su huella en los años noventa. Todavía existe el temor contra el “yihadismo” (beligerancia armada, *yihad* guerra) propuesta a finales del siglo pasado por unos pocos grupos fundamentalistas. Pero hay que tener en cuenta que los grupos islamistas mayoritarios han sufrido una gran evolución, y que el contexto en el que se mueven hoy también es muy distinto. Más que por el yihadismo o la radicalidad ideológica del siglo pasado, el Islam político actual está mucho mejor representado por la moderación –tanto ideológica como en la actividad política– del AKP turco, del PJD marroquí, del al-Nahdah en Túnez y de la mayoría de los partidos o grupos grandes como parecía ser el partido de los Hermanos Musulmanes en Egipto. Esta dinámica de moderación es fruto por una parte de la relación que supo adoptar frente al gobierno de Mubarak y, por la otra, la reivindicación que venía haciendo de la democracia liberal como estrategia en su lucha política por llegar al poder que parece lo va a perder ahora (habiéndolo tenido) por reincidir en el radicalismo de antaño.

La Hermandad Musulmana egipcia

La organización fue creada en 1928 por Hassan Al-Banna. Desde entonces venía actuando como fuerza de oposición al poder establecido y daba muestras de mucha habilidad en las estrategias y flexibilidad para los acuerdos pragmáticos con otras fuerzas políticas.

Se unieron con los Militares en 1952 que destronaron al rey Farouk quien gobernaba desde 1936. Se enfrentaron desde 1954 a Nasser quien los reprimió. Lucharon contra El Sadat desde 1970 quien los utilizó en su lucha contra los nasseristas y para hostigar a la izquierda. En el largo gobierno de 30 años de Mubarak, desde 1981 -sin ser reconocidos como fuerza legal- los Hermanos sobrevivieron oscilando entre el compromiso con el dictador, la mutua tolerancia parcial y la represión selectiva por parte de él.

Conclusión

Algunos países hoy en día parece que requieren para sobrevivir el que sean gobernados por un <superman> o una <supermujer>. No se contentan con menos. Así lo comentaba Sarah El Deeb con cierta ironía para el *Time* el 24 de mayo: " Los egipcios dicen que quieren que su próximo líder sea honrado, inteligente, un caballero, un hombre con corazón, un militar, un hombre religioso, uno que descienda del pueblo y se reúna con él.. Lo que realmente están buscando es un superhombre". "Queremos un presidente perfecto. Queremos que sea fuerte, justo y respetable, limpio, alguien que esté del lado de los pobres. Básicamente, quiero un superhombre", dijo Heba El-Sayed, un profesor de 42 años, al preguntársele sobre el mismo tema.

La caída de Mursi

Un lúcido e impecable editorial de *El Nacional* de Caracas (7 de julio) señala bien lo que pudiéramos designar como los 5 pecados capitales de Mursi, por los que fue llamado a calificar servicio público en Egipto, con apenas un año en ejercicio y fue depuesto.

1) *No hay malabarismos retóricos que valgan.* Incumplió sus promesas de prosperidad y convivencia tras la revolución contra el régimen despótico de Hosni Mubarak. No honró el compromiso de pluralismo y mejor calidad de vida que, en junio de 2012, le mereció los votos de poco más de la mitad del electorado.

2)) Mursi *tuvo la oportunidad* de hacer realidad la aspiración de cambio que los egipcios expresaron con sus votos e impulsar la transformación de Egipto. Su desafío como presidente de la transición era muy grande: una economía por recuperar, un viejo entramado institucional corrupto y uno nuevo por construir, una vida política por asumir desde la pluralidad y, especialmente, mucha confianza y acuerdos por cultivar dentro y fuera de su país. El balance de un año y tres meses fue desolador.

3) *La economía* siguió con el desplome del crecimiento que padecía desde 2008, acompañada por la caída de las inversiones, reservas internacionales en baja y endeudamiento en alza, una tasa de desempleo en aumento así como la escasez de energía y de alimentos que el país debe importar con una insostenible economía de subsidios.

4) *Más grave fue el panorama político.* Mursi copó los espacios de poder con sus socios políticos, los Hermanos Musulmanes. En medio de la transitoriedad, mediante decisiones “definitivas e inapelables por cualquier método o ante cualquier órgano”, se impuso sobre el Poder Judicial para así asegurarse el decisivo peso de los suyos en el Gobierno y sobre el proceso constituyente. "Lo más grave para la sociedad egipcia, y para el propio presidente, fue la pretensión de olvidarse de ese 48,3% de los egipcios que no votaron por él, proporción que creció a medida que se desnudó el proyecto de un régimen sordo y ciego ante una sociedad diversa, agobiada por graves problemas, que dejó de sentirse representada y así lo demostró en las calles desde hace meses".

5) *Mursi y sus Hermanos Musulmanes no supieron comprender* ni quisieron intentar algo que recordaba John Carlin en un escrito publicado en el diario El País: “Los grandes estadistas, los que pasan a la historia, como Mandela y Abraham Lincoln, son los que aspiran a unificar sus pueblos”.

Bien resume David Alandete desde El Cairo (30 junio 2013) las que llama "Las razones del hastío contra Morsi" y que alimentaron las protestas que finalmente condujeron a que fuera depuesto por los militares que un año antes habían permitido que se posesionara y tratara de gobernar. "Detrás de las protestas contra el presidente egipcio, está el paro, la carestía, el ascenso islamista y la sensación de que no está a la altura del cambio que alumbró la revolución".

Conclusión

El pragmatismo venía siendo tendencia visible en los últimos años del Islamismo en los países árabes. Ha sido factor de éxito en Turquía y podía haberlo sido también en Egipto. Los “Hermanos Musulmanes” en Egipto lo practicaron por supervivencia y buen olfato político -durante el largo gobierno hegemónico de Mubarak- y recientemente les hubiera permitido liderar grandes sectores de la población egipcia como alternativa válida y confiable para regir los destinos del país en los próximos años. Pero se impuso el radicalismo ideológico con desmedro del buen gobierno, cuya razón de ser es atender bien a la solución de los problemas reales del pueblo. Ya lo intuía el pequeño gran Den-Xiaoping, timonel exitoso del actual desarrollo de China cuando gráficamente consignó "No importa de qué pelaje sean los gatos; lo que importa es que cacen ratones".

09-07-13